

Sustratos

Por lo general siempre estamos hablando de cultivos pero nos olvidamos de comentar cuestiones básicas como riego, calidad de la tierra, fertilizantes, etc. para mejorar el rendimiento de tu huerto en casa.

Empecemos por lo primordial: la tierra ¿Cómo ha de ser la tierra de tu huerto urbano? Tanto si cultivas directamente en suelo como si lo haces en una mesa de cultivo, la tierra debe ser fértil y con un buen drenaje... sin olvidar sus nutrientes. Cultivar en macetas o mesas de cultivo provoca un mayor agotamiento de la tierra, es por ello que se recomienda utilizar abono orgánico vegetal (compost, humus de gusanos) o abono de estiércol de ganado (evitar fertilizantes químicos).

Para saber cómo sanear y mejorar la tierra de cultivo hay que definir el tipo de suelo que tenemos:

- **Tierra arenosa:** definición que reciben las tierras con un alto % de arena. Este tipo de tierras se caracterizan por una mala retención del agua pero una alta oxigenación de raíces gracias a su buen drenaje.
- **Tierra arcillosa:** se caracterizan por una alta retención de agua pero su punto débil es el drenaje de agua, lo que trae como consecuencia una mala oxigenación de las raíces.

¿Cómo tiene que ser la tierra de cultivo perfecta? Es complicado encontrar el punto “perfecto” Sin embargo: debemos apostar por una tierra poco arcillosa pero capaz de retener el agua para aportar los nutrientes necesarios para el desarrollo de cualquier cultivo. Hay un experimento que no falla: coge un puñado de tierra y apriétala en tu mano, cuando la abras debes encontrar una masa compacta de tierra pero que se deshaga fácilmente.

Veamos algunos elementos (acondicionadores) que pueden ayudarte en conseguir una tierra de cultivo apta para tu huerto en casa:

Arena: ofrece buen drenaje y permite oxigenación de las raíces. No es recomendable utilizarlo como único elemento.

Grava: ideal para colocar en la base de macetas para mejorar el drenaje.

Arlita: se trata de bolitas de arcilla expandidas con calor que ofrecen buen drenaje y oxigenación.

Perlita: se trata de un material muy liviano que almacena aire y nutrientes por lo que garantiza una buena oxigenación y drenaje.

Vermiculita: se trata de mica expandida, ideal para dar textura a tierras arenosas y detener la rapidez de drenaje ya que absorbe agua y nutrientes.

Rocas volcánicas: mejora el drenaje y oxigenación de las raíces.

Compost: es el fertilizante más utilizado, se trata de materia orgánica en descomposición. Hay que prestar atención a la hora de usarlo, ya que el compost debe estar “en su punto” (bien oscuro) para evitar que la materia orgánica compita con la planta por el nitrógeno.

Estiércol: se trata de las cacas de vacas, ovejas, cerdos, pollos, etc. Es importante que el estiércol esté bien descompuesto.

Humus de gusanos: ideal para los cultivos ya que aportan oxigenación a las raíces y textura a la tierra.

Fibra de coco: sustrato ligero con una alta capacidad de retención de agua y nutrientes, además aporta una buena aireación. Se recomienda mezclar la fibra de coco con humus de lombriz.

Todo depende de los cultivos que utilices, las técnicas de cultivo, etc. Mantén ojo atento al desarrollo de tus cultivos y haz la prueba de la mano... tu mesa de cultivo rebosará de una buena cosecha.

Fuente: PortalFruticola.com